

80ª REUNION — 4ª SESION ORDINARIA DE PRORROGA — OCTUBRE 15 DE 1961

Presidencia del señor diputado Arturo Mor Roig

Secretario: doctor Eduardo T. Oliver

Prosecretarios: doctor Enrique A. Pardo y señor Sebastián Oreste Cánepa

DIPUTADOS PRESENTES:

ABALO, Raúl
AGUIRRE CAMARA, José
ALFONSIN, Raúl R.
ALMADA, Jorge Mariano
AMURA, Luis
ANTÓN, Luis
ARANA, Tomás P.
ARRASCAETA, Félix de
ARROYO, Ramón F.
BACCAY, Rodolfo D.
BAFFICO, Alejandro O.
BALBI, Isidro G.
BALBOA, Hernán A.
BALESTRA (h.), Juan
BELGRANO RAWSON, Guillermo A.
BELNICOFF, Manuel
BERHONGARAY, Pedro J.
BERINI, Carlos J.
BERRINI, Emilio
BO, Angel
BOBILLO, Luis Ignacio
BOFFI, Luis L.
BOGLIANO, Palmiro B.
BR/VO, Carlos A.
BRAVO, Héctor F.
BUSACA, Salvador F.
CACERES, Roberto M.
CAGGIANO, Angel R.
CANTONI, Angel Scrafin
CARDENAS, Juan Carlos
CARO, José Armando
CARREIRA, Emilio
CASAS, David Jorge
CENTENO, José Isaac
COGGIOLA, Luis S.
COLELLO, Clemente Juan
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTINI, Juan Carlos
CORAL, Juan Carlos
CORTELEZZI, Osvaldo
COSTANTINO, Adolfo I.
CHEBLE, Francisco R.
CHRISTIE, Jorge J.
DAMIANI, Salvador
DE CARA, José Eduardo
DEL PERO, Miguel P.
DIAZ, Diógenes C.
DIAZ O'KELLY, Felipe F.
DI LEO, Amadeo
DOMINGORENA, Horacio O.
DOMINGUEZ, Luis C.
ELENA, Reinaldo
FABRIZIO, Luis N.
FERNANDEZ, José M.

FERNANDEZ, Raúl
FERNANDEZ MENDY, Julio O.
FERRARI, Luis
FERREIRA, Jorge W.
FIGUEROA, Jaime Hernán
FIOL, Juan Antonio
FISCHER, Mauricio
FRAGA, Jorge Horacio
FREGA, José
GALEANO, Roberto A.
GARAY, Fermín J.
GARCIA, Horacio
GARCIA LEYENDA, F. Rodolfo
GARIBALDI, Alberto
G. ROFALO, Roberto A.
GHIOLO, Américo
GOMEZ MACHADO, Héctor
GONZALEZ BERGEEZ, Pablo
GRAU, Mario A.
GUALCO, Jorge Nelson
GUTIERREZ, Eduardo O.
HARRINGTON, Luis J. D.
HERRERA, Oscar A.
IGLESIAS, Israel
JOFRE, Emilio
LEJARRAGA, Pablo
LESCANO, Edmundo A.
LUCC, Juan A.
LLAVER, Santiago Felipe
LLORENS, Héctor
MAGGI, José M.
MAGLIETTI, Alberto R.
MALDONADO, Carlos A.
MANSILLA, José R.
MARSIKO, Adalberto O.
MARTINEZ, Ramón S.
MARTINEZ RAYMONDA, Rafael J.
MASSOLO, Eduardo A.
MENDEZ DOYLE, Abel Victor
MERCADO, José Ignacio
MIGANNE, Carlos J.
MINSK, Hugo E.
MOLINAS, Ricardo F.
MONTE, Ricardo Alvaro
MOR ROIG, Arturo
MOSSET ITURRASPE, Mario
MUNIZ, Ramón A.
MURATORI, Eduardo D.
MURMIS, Oscar
MUSACCHIO, Vicente M.
MUSITANI, Héctor Francisco
NOUGUÉS, Isaias J.
OCAMPO, Carlos E.
OREJA, Pablo Fermín
ORTIZ FERNANDEZ, Angel H.
PATLIS, León

PENA, Roberto M.
PEREIRA, Antonio
PÉREZ, Raúl
PÉREZ GALLART, Alcides B.
PERNASETTI, Horacio
PESSINO, Felipe
PICADO, Estanislao
PIZARRO, Teodoro F.
POSSE, Melchor S.
RASINES, Osvaldo Gregorio
RENÉ, José María
REQUENA, Raúl María
RIAL, Oscar
RITACCO, Arnaldo A.
ROBERTO, Mario
RODRIGUEZ Rogello Ramón
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José
RODRIGUEZ VAGARIA, Eduardo
ROIS, Roberto
ROMEU VERDIER, Gabriel
ROSITO, M. Oscar
ROUZAUT, Adolfo R.
ROZAS, José E.
RUIZ, José Oscar
SAGO, Fayiz
SALADO, Francisco A.
SCALITER, Juan
SCARPELLO, Cayetano
SCHAPIRA, David
SCHAPOSNIK, Eduardo C.
SERU GARCIA, Alberto
SO JARI, Eduardo A.
SOLARI, Juan Antonio
TACHELLA, Gilberto S. J.
TARULLI, Pascual
TORREIRO, Raúl
TORTONESE, Dante Oscar
TROCCOLI, Antonio A.
VACA LOBO, Juan Manuel
VACCAREZZA, Eduardo H.
VALENTE de PÉREZ FORT, Lidia
VAZQUEZ POL, José
VEDIA, Enrique de
VENTEMILLA, Rogelio A.
VILLANUEVA, Julio A.
VINALS, Fernando J.
ZANONI, Juan Claudio
ZARRIELLO, Raúl Jorge

AUSENTES, CON LICENCIA:

ACHIARY, Juan C.
ARIAS, Luis Osvaldo
CUERDO, Ramón
SANDLER, Héctor R.

AUSENTES. CON AVISO:

BILBAO, Saturnino
 CALVO, Carlos Alberto
 CATALAN, Guillermo
 CORNEJO LINARES, Juan Carlos
 FERNANDEZ NUÑEZ, Isidro
 GODOY, Ruperto Honorio
 LEÓN, Luis Agustín

LOZANO, Martín
 MUNIAGURRIA, Camilo
 PALACIOS, Alfredo L.
 PEDRINI, Ferdinando
 RUIZ, Amalio David
 SANTA MARIA, Oscar Hipólito
 SARRULLE, Oscar E.
 SOLANA, Jorge D.
 TORRIGLIA, Enrique F.

AUSENTES. SIN AVISO:

AVETA, Francisco O.
 AVILA, Eduardo Miguel
 BACHINI, José A.
 CALABRESE, Pablo
 CASTELLAR, Miguel A.
 LILJESTROM, Eduardo R.
 PEÑA Y LILLO, Silvestre

SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría. (Pág. 4698.)
- 2.—Apertura de la sesión. (Pág. 4698.)
- 3.—Versiones taquigráficas. (Pág. 4698.)
- 4.—Asuntos entrados:

I.—Poder Ejecutivo:

- 1.—Mensaje y proyecto de ley: reiteración del mensaje número 3.599/58, sobre donación al gobierno de la República del Paraguay de instrumental perteneciente al Instituto Geográfico Militar. (Pág. 4698.)
- 2.—Mensaje y proyecto de ley: donación a la Comisión de Fomento de Franck, Santa Fe, de una fracción de terreno sita en esa localidad. (Pág. 4699.)
- 3.—Mensaje y proyecto de ley: donación al gobierno de la provincia de Córdoba de una fracción de terreno en Villa Dolores, Córdoba. (Pág. 4699.)
- 4.—Mensaje y proyecto de ley: modificación de la ley de impuestos internos (texto ordenado en 1956 y sus modificaciones) en lo referente a la aplicación de gravámenes a las cubiertas. (Pág. 4700.)

II.—Comunicaciones del Honorable Senado. (Pág. 4701.)

III.—Comunicación de Presidencia: Celebración del Día de la Raza. (Pág. 4702.)

IV.—Comunicaciones de comisión. (Pág. 4702.)

V.—Dictamen observado:

El señor diputado Jofré observa el dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo contenido en el orden del día 238. (Pág. 4702.)

VI.—Dictámenes de comisión. (Pág. 4703.)

VII.—Comunicaciones oficiales. (Pág. 4704.)

VIII.—Peticiones particulares. (Pág. 4704.)

IX.—Proyectos de ley:

- 1.—Del señor diputado Pizarro: subsidio al Colegio Juan Facundo Quiroga, de Chepes, La Rioja. (Pág. 4705.)
- 2.—Del señor diputado Castellar: prórroga de contratos de arrendamientos y aparcerías rurales. (Pág. 4705.)

- 3.—Del señor diputado Elena: expropiación de una embarcación con destino al cumplimiento de un plan de divulgación cultural. (Pág. 4706.)
- 4.—Del señor diputado Bogliano: subsidio a la municipalidad de la ciudad del Azul para obras de ensanche y mejoramiento del balneario y centro de turismo. (Pág. 4707.)
- 5.—Del señor diputado Berini: subsidio a la Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul de Quilmes, Buenos Aires. (Pág. 4708.)
- 6.—Del señor diputado Berini: subsidio a la Asociación de Bomberos Voluntarios de Villa La Florida y Primeros Auxilios de Quilmes, Buenos Aires. (Pág. 4708.)
- 7.—Del señor diputado Gualco: subsidio a la Asociación Cooperadora de la Escuela N° 45 de Lomas de Zamora, Buenos Aires. (Pág. 4709.)
- 8.—Del señor diputado Busacca: subsidio al Instituto María Auxiliadora Obra de San Juan Bosco, de Capital Federal. (Pág. 4709.)
- 9.—Del señor diputado Bravo (H. F.): subsidio a la Escuela de Periodismo Esteban Echeverría, de Córdoba. (Pág. 4710.)
- 10.—Del señor diputado Bravo (H. F.): derogación del decreto ley 12.084/62, por el que se autoriza la donación de una fracción de terreno al Instituto de Educación Integral Sociedad Anónima. (Pág. 4711.)
- 11.—Del señor diputado Scaliter: exención de gravámenes a la importación de paracaídas e implementos necesarios para su mantenimiento o fabricación, destinados al uso exclusivo de entidades de paracaidistas con personería jurídica. (Pág. 4711.)
- 12.—Del señor diputado Belnicoff: subsidio al PEN Club de la Argentina. (Pág. 4712.)
- 13.—Del señor diputado Tachella: erección de un busto en honor del doctor Pedro José María Radio. (Pág. 4712.)
- 14.—Del señor diputado Antón: construcción y habilitación de un edificio pa-

de ley del señor diputado Lejarraga y otros sobre modificación del artículo 88 de la ley 11.719. (Orden del día 220.) (Pág. 4935.)

30.—**Francisco P. Moreno.** Consideración y aprobación del dictamen de las comisiones de Legislación General y de Asuntos Municipales y de los Territorios Nacionales en el proyecto de ley en revisión sobre erección de un busto del perito Francisco P. Moreno. (Orden del día 221.) (Página 4937.)

31.—**Expropiación.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre expropiación de inmuebles en Cortaderas, partido de Larca, departamento Chacabuco, provincia de San Luis. (Orden del día 223.) (Pág. 4938.)

33.—**Compañía Telefónica Interprovincial.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Comunicaciones en el proyecto de ley del señor diputado Arrascaeta sobre nacionalización de dicha compañía. (Orden del día 224.) (Pág. 4939.)

33.—**Cooperativas telefónicas.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Comunicaciones en el proyecto de resolución del señor diputado Martínez Raymonda sobre coparticipación de ganancias entre la Empresa Nacional de Telecomunicaciones y las cooperativas telefónicas interconectadas. (Orden del día 225.) (Pág. 4940.)

34.—**Días laborables.** Consideración del dictamen de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley de los señores diputados Pizarro y Vedia sobre declaración de días laborables el lunes y martes de Carnaval. (Orden del día 227.) El dictamen vuelve a comisión. (Pág. 4941.)

35.—**Donación.** Consideración y aprobación del dictamen de las comisiones de Vivienda y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de los señores diputados Bravo (C. A.) y Zarriello sobre donación al Instituto de la Vivienda, de la provincia de Buenos Aires, de los fondos entregados a dicha provincia por la ex Comisión Ejecutiva para la Reconstrucción y Asistencia de la Ribera. (Orden del día 229.) (Pág. 4943.)

36.—**Servicios de aguas corrientes.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de declaración de los señores diputados Berrini y Martínez Raymonda sobre instalación y habilitación de servicios de aguas corrientes y obras sanitarias en Arroyo Seco, departamento Rosario, Santa Fe. (Orden del día 233.) (Pág. 4945.)

37.—**Orden del Libertador General San Martín.** Consideración y aprobación del dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de resolución del señor diputado Molinas sobre pe-

dido de informes al Poder Ejecutivo acerca de la nómina de personas que han recibido dicho orden. (Orden del día 234.) (Pág. 4945.)

38.—**Reintegro de terreno.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Legislación General en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre reintegro de una fracción de terreno situada en la provincia de Mendoza. (Orden del día 235.) (Pág. 4946.)

39.—**Vuelos de cabotaje.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Transportes en el proyecto de declaración del señor diputado Belgrano Rawson sobre utilización de la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, como escala en vuelos de cabotaje. (Orden del día 236.) (Página 4947.)

40.—**Seguro de vida obligatorio para pescadores profesionales.** Consideración y aprobación del dictamen de las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Finanzas en el proyecto de ley del señor diputado Fabrizio y otros sobre la materia. (Orden del día 239.) (Pág. 4948.)

41.—**Rutas nacionales 7 y 188.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Transportes en el proyecto de declaración del señor diputado Domínguez sobre reconstrucción de diversos tramos de aquéllas. (Orden del día 240.) (Pág. 4951.)

42.—**Créditos estacionales.** Consideración y aprobación del dictamen de las comisiones de Finanzas y de Industria en el proyecto de resolución del señor diputado Bobillo referente al otorgamiento de créditos a los productores e industriales vitivinícolas y frutícolas. (Orden del día 241.) (Página 4952.)

43.—**Pensión vitalicia.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Previsión y Seguridad Social en el proyecto de ley del señor diputado Belnicoff por el que se acuerda pensión vitalicia para los laureados con primeros premios nacionales en ciencias y en letras. (Orden del día 160.) (Pág. 4953.)

44.—**Personal de organismos nacionales de previsión.** Consideración y aprobación del dictamen de la Comisión de Previsión y Seguridad Social por el que se aconseja la aceptación de las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el artículo 72 del proyecto de ley sobre estatuto y escalafón para dicho personal. (Orden del día 274.) (Pág. 4963.)

45.—**Moción del señor diputado Caggiano** en el sentido de que la Honorable Cámara pase a cuarto intermedio hasta el próximo miércoles a las 16. Se aprueba. (Pág. 4963.)

46.—**Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Figueroa. Queda pendiente. (Pág. 4966.)

47.—**Apéndice:**

Sancciones de la Honorable Cámara. (Pág. 4967.)

Sr. Presidente (Mor Roig). — En consideración el artículo 4º.
Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Queda sancionado el proyecto de resolución (1).

43

PENSION VITALICIA

(Orden del día 160)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión y Seguridad Social ha considerado el proyecto del señor diputado Belnicoff acordando pensión vitalicia para los laureados con primeros premios nacionales en ciencias o en letras; y, por las razones que dará el miembro informante y las que se dan en el informe adjunto, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 26 de agosto de 1964.

Manuel Belnicoff. — Clemente Juan Colello. — Alberto Garibaldi. — Salvador F. Busacca. — Emilio Carrreira. — Luis S. Coggiola. — Jorge Horacio Fraga. — Edmundo A. Lescano. — Felipe Pessino. — Juan Manuel Vaca Lobo. — Eduardo H. Vaccarezza. — José Vázquez Pol.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Acuérdate a partir de la promulgación de la presente ley a las personas que hayan obtenido u obtuvieren primeros premios nacionales en ciencias o en letras una pensión mensual y vitalicia de treinta mil pesos (\$ 30.000), sin perjuicio de lo que pudiere corresponderles por cualquier otro beneficio previsional.

Art. 2º — La cónyuge supérstite tendrá derecho a una pensión mensual y vitalicia de quince mil pesos (\$ 15.000), sin perjuicio de lo que pudiera corresponderle por cualquier otro beneficio previsional.

Art. 3º — Los hijos menores o incapacitados de los beneficiarios incluidos en el artículo 1º percibirán al fallecimiento de los padres una pensión mensual y vitalicia de quince mil pesos (\$ 15.000), que se prorrata por partes iguales entre los mismos, sin perjuicio de lo que les pudiera corresponder por cualquier otro beneficio previsional.

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

Art. 4º — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente se imputarán al artículo 3º de la ley 13.478.

Art. 5º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Manuel Belnicoff.

INFORME

Señor presidente:

La Comisión de Previsión y Seguridad Social considera que los fundamentos del proyecto del señor diputado Belnicoff por el que se les acuerda pensión vitalicia a los laureados con primeros premios nacionales en ciencias y letras son sumamente ilustrativos, y los hace suyos.

Clemente Juan Colello.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Un país se destaca por el conjunto de valores espirituales y materiales que lo constituyen. Los segundos tienen sus exegetas y están siempre al abrigo de necesidades; los primeros, en cambio, en la inmensa mayoría de los casos, urgidos por la noble tarea de la creación o de la investigación, desplazan de sus agotadoras jornadas toda preocupación en favor de una existencia acorde con las exigencias de los tiempos que se viven, privándose de elementales satisfacciones y sin conseguir muchas veces el nivel de vida que les corresponde ineludiblemente por su jerarquía intelectual.

En nuestro país vimos desaparecer en el apogeo de su madurez a hombres de ciencia, filósofos, poetas, novelistas, etcétera, en condiciones económicas que deberían avergonzar a toda la Nación.

No es el caso de hacer nombres, pero muchos de ellos están en el recuerdo de todos.

Un científico, un poeta, un novelista, etcétera, alcanzada la más alta distinción que otorga nuestra austeridad republicana al trabajo intelectual, no puede quedar abandonado a los vaivenes de la suerte, en un medio como el nuestro, donde es muy difícil, si no imposible, obtener un standard de vida decoroso mediante el resultado económico de ese trabajo.

Además, muchas veces, se registra el caso de grandes novelistas, poetas o filósofos, obligados a dar libre curso a su vocación, sostenidos por haberes provenientes de tareas que nada tienen que ver con la misma y que constituyen el reverso doloroso de vidas que, en otras condiciones, podrían dar nuevos días de gloria presente y futura al país, cuyo desarrollo económico-financiero no es la única meta de su grandeza.

Los premios nacionales que se otorgan no solucionan los problemas del escritor o del hombre de ciencia.

La iniciativa que precede a estos fundamentos tiende a ello. Más aún, se propone amparar a

todo el núcleo familiar; en vida, al jefe de familia, luego a la cónyuge y finalmente a los hijos menores o incapacitados para el trabajo, prorrateando el haber de la pensión si son varios, con lo que la finalidad social de la ley que propugno alcanza las dimensiones de un verdadero régimen de amparo a quienes sirven a la República y a su prestigio internacional.

Por otra parte, la tranquilidad económica permitirá a los que lucen la alta distinción, dedicarse permanentemente a las nobles inquietudes de la belleza, de la observación del medio circundante, del estudio o de la investigación, para rendir los nuevos frutos que tanto necesita la Argentina para su desarrollo cultural, científico y tecnológico.

No dudo que vuestra honorabilidad prestará su adhesión al proyecto que comento, que, además, no gravitará en las vapuleadas rentas generales, sino en el artículo 39 de la ley 13.478 que permitirá financiarlas sin sobresaltos y con seguridad.

Yo no sé, señor presidente, si en otros países existen normas legales que ofrezcan las características de las que propongo, pero es hora ya de que salgamos de las líneas siempre mediocres de la imitación, para iniciar una legislación que no deje en el desamparo o en el olvido a ningún sector de la sociedad.

Manuel Belnicoff.

(Suplemento al orden del día 160)

Buenos Aires, 21 de septiembre de 1964.

Señor presidente:

Dentro del término reglamentario, vengo a observar el dictamen de la Comisión de Previsión y Seguridad Social inserto en el orden del día N° 160, favorable a la aprobación de un proyecto de ley del señor diputado Belnicoff, sobre pensión vitalicia a los premiados en ciencias o en letras.

Los motivos del proyecto son, sin duda, plausibles; pero creo exagerado lo que concretamente se propone.

Advierto, en efecto, que el solo hecho de haber obtenido una vez un primer premio nacional —lo cual significa, sin cuestión, mérito relativo, pero no necesariamente absoluto—, daría derecho a descansar el resto de la vida, lo que constituiría un privilegio poco edificante para los científicos y literatos agraciados. Hasta es probable que ese privilegio, al incorporarlos en cierta forma a las llamadas «clases pasivas», los empujase al adocenamiento.

Advierto, en segundo lugar, que se habla de premios nacionales, sin establecer con la claridad debida cuáles son ellos; es decir, a cuáles se alude, quién los debe otorgar para que se los tenga en cuenta.

Advierto, así mismo, que no sólo se procura pensionar a los futuros premiados, creando así

un aliciente adicional a la producción intelectual, sino también a los que en el pasado recibieron premios y a sus deudos, sin datos que permitan estimar siquiera aproximativamente cuántos son ellos y cuánto van a costar las pensiones.

Y advierto, por fin, que la ley propiciada convertiría a los futuros premios de ciencias y letras en beneficios tan monstruosos e incalculables —normalmente de muchos millones de pesos— que los jurados que los otorgan se transformarían en inapelables dispensadores de fortunas.

Bien está que se cuiden las ciencias y las letras y se distinga a quienes las cultivan, sirviendo así al país; pero tampoco está mal la medida. En homenaje a sus fueros formulo esta observación al dictamen, procurando provocar una más detenida reflexión sobre la iniciativa.

Pablo González Bergez.

(Suplemento [2] al orden del día 160)

Buenos Aires, 25 de septiembre de 1964.

Señor presidente:

De acuerdo a lo que establece el artículo 95 del reglamento de la Honorable Cámara en tiempo y forma hacemos observación al orden del día 160, despachado por la Comisión de Previsión y Seguridad Social.

Desde ya la observación que formulamos implica una disconformidad con el proyecto dictaminado, a lo menos en forma esencial, en cuanto está enderezado a otorgar privilegios mensuales, vitalicios y hereditarios.

Es cierto, como lo dice el autor del proyecto, que es menester alentar a las artes y a las ciencias. Pero ese aliento debe ser ordenado y razonable, a la vez que metódico y general. Y ese aliento debe atender también a razones económicas que hagan a la posibilidad del Estado.

Sabemos que bajo la entidad de «premios nacionales» muchas instituciones académicas, universitarias, colegios profesionales, agrupaciones culturales y científicas, privadas u oficiales, tratan de alentar el progreso de las ciencias y las letras.

Insita en el premio o premios va la compensación como justo aliento.

Hasta ahí la justa medida. Y también sería justa medida otra ley que, acorde con las posibilidades económicas trate de alentar las actividades de la gente pensante e intelectual del país.

Pero, sin conocimiento alguno de la cantidad de premios nacionales otorgados en el país, sin determinar la autoridad que los va a discernir en el futuro, sin atender a la edad de los beneficiarios, sin calcular el valor nacional que pueda tener el trabajo realizado, es menester concluir que este proyecto alcanza los relieves

de lo apresurado, sin antecedentes en la legislación argentina.

Crea así mismo un privilegio irritante. Por otra parte el carácter hereditario del beneficio está normado en forma incongruente. Máxime en el caso de su artículo 3º donde el concepto de vitalicio se da de bruces con el de la minoridad.

No pensemos la corruptela que va a determinar este proyecto hecho ley. Carreras para instituir «premios nacionales» en cualquier círculo, y luchas para alcanzar los mismos con el objeto de preservarse del futuro el interesado y sus hijos.

Alentemos el desarrollo de las ciencias y las letras a través de las instituciones, que muchas veces enfrentan la falta de laboratorios, materiales, edificios y elementos. Pero no alimentemos el beneficio personal nada más que en la justa medida de lo razonable y de lo factible de acuerdo a las disponibilidades financieras.

Oscar Murmis. — Raúl Abalo. —
Eduardo O. Gutiérrez.

(Suplemento [3] al orden del día 160)

Buenos Aires, 7 de octubre de 1964.

Señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Arturo Mor Roig.

S/D.

La Comisión de Previsión y Seguridad Social ha considerado en su reunión del día de la fecha las observaciones formuladas por el señor diputado González Bergez y por el señor diputado Murmis y otros al dictamen obrante en el orden del día 160, y habiendo resuelto la comisión aceptar algunas de las planteadas, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Acuérdate a partir del mes siguiente de la promulgación de la presente ley a las personas que hayan obtenido u obtuvieren primer premio nacional en ciencias o en letras, otorgado actualmente por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación, o por los organismos que hayan ejercido sus funciones, una pensión mensual y vitalicia de treinta mil pesos.

El goce de esta pensión será compatible con cualquier otro beneficio previsional, sueldo nacional, provincial o municipal y todo otro ingreso, hasta la concurrencia de sesenta mil pesos mensuales.

Art. 2º — La cónyuge supérstite del beneficiario tendrá derecho a una pensión mensual y vitalicia de quince mil pesos; que será compatible con cualquier otro beneficio previsional, sueldo nacional, provincial o municipal y todo otro in-

greso, hasta la concurrencia de cuarenta mil pesos mensuales.

Art. 3º — En los casos en que un mismo premio fuera otorgado a más de una persona, el monto de la pensión se dividirá en partes iguales entre los beneficiarios.

Art. 4º — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente se imputarán al artículo 3º de la ley 13.478.

Art. 5º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.
Saludo al señor presidente atentamente.

Manuel Belnicoff.

Sr. Presidente (Mor Roig). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado Abalo.

Sr. Abalo. — Juntamente con los señores diputados Gutiérrez y Murmis, de nuestro bloque, formulamos en su oportunidad observaciones a este despacho por el cual se acuerdan pensiones mensuales a las personas que hayan obtenido u obtuvieren en el futuro primeros premios por su obra literaria o científica.

Este beneficio, que tiene carácter vitalicio, quedaba al morir el beneficiario para el cónyuge supérstite en un cincuenta por ciento de la pensión, también con carácter vitalicio. En caso de morir los padres beneficiarios, si hubiera menores de edad o incapacitados, este beneficio se otorgaba también en forma vitalicia para los hijos del premiado.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite, señor diputado?

Sr. Abalo. — Sí, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado está comentando el primer dictamen de la comisión, pero después se ha producido otro en el que se han tomado en cuenta las observaciones formuladas por los señores diputados.

Sr. Abalo. — El señor diputado no me ha dejado terminar mi pensamiento. La comisión ha aceptado parcialmente esas observaciones y ha corregido el artículo 1º acordando esta gracia solamente al primer premio, no a los primeros premios; y en caso de fallecimiento, a la cónyuge supérstite, también en forma vitalicia. También ha suprimido el artículo 3º, de manera que ya no corresponde la pensión a los hijos menores o incapacitados.

Entiendo, señor presidente, que la sanción de este proyecto significaría crear un nuevo privilegio en la República, precisamente poco tiempo después de que la misma Comisión de Previsión y Seguridad Social propuso —y así fue sancionado por la Honorable Cámara— que se derogase una ley que era considerada un privilegio, como ocurrió con la de jubilación de legisladores. No podemos aceptar, por lo tanto, que ya que hemos entrado en los carriles de que en la República no debe haber privilegios para nadie, se vuelvan a crear otros nuevos.

Yo hubiera preferido que la comisión hubiese fomentado las artes y las ciencias de otra manera, y que cuando alguien tuviera la gloria, la

suerte o el merecimiento de obtener un primer premio, se le hubiera otorgado dicho premio en efectivo, en forma global y por una sola vez; pero no dejar para el futuro una cadena de sobrevivientes que van a gravar, cada vez en mayor cantidad, el presupuesto de la Nación.

Por estos motivos, llamo a la reflexión a la Honorable Cámara sobre este aspecto, y pediría que el presente dictamen se estudie detenidamente y que vuelva a comisión, con el fin de que se analice en forma concreta en qué va a consistir el premio. Lo que jamás podemos hacer, es otorgarlo en forma vitalicia a nadie, y menos a miembros de la familia del beneficiario.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Belnicoff.

Sr. Belnicoff. — Lamento que el señor diputado preopinante haya centrado su exposición en un argumento equivocado.

Cuando la Comisión de Previsión y Seguridad Social despachó por unanimidad el orden del día 160, entendió que no establecía ningún privilegio irritante, porque en nuestro país existen literatos y científicos que, a pesar de haber obtenido el primer premio nacional en letras o en ciencias, viven en un marco de estrechez incompatible con la dignidad de haber obtenido aquella distinción en su respectiva actividad.

No obstante ese convencimiento de la comisión con respecto a la situación de estos hombres y mujeres que honran a la República ante el mundo entero, se tomaron en cuenta las observaciones formuladas por el señor diputado González Berge, por un lado, y por los señores diputados Abalo, Murmis y Gutiérrez por el otro. De ese modo, se transformó el dictamen inicial, que fue despojado de algunas de las cláusulas que la comisión había considerado al principio debían componer el armazón de esta nueva ley que se proyectaba. Tanto así es, que no hay ya una cadena de herederos, como se dio en decir, que pueden gozar de la pensión vitalicia. La única heredera acreedora a ese beneficio es la cónyuge supérstite, puesto que los hijos han quedado excluidos de aquél. En cuanto al cargo que hacía el señor diputado Abalo con respecto a la pensión vitalicia para los hijos del beneficiario, se trata simplemente de un error material que se deslizó en la impresión del despacho.

Tan modificado está hoy ese dictamen, que inicialmente otorgaba 30.000 pesos de pensión vitalicia a los que hubieren obtenido el primer premio nacional de artes o de ciencias, sin hacer otro agregado; en cambio, actualmente esos 30.000 pesos se otorgarían —en el caso de sancionarse la ley— solamente si las entradas totales del beneficiario no sobrepasan los 60.000 pesos. Ello quiere decir que si el interesado tiene entradas por 40.000 pesos, recibiría pensión sólo por 20.000; y si tiene 50.000 pesos de ingresos, la pensión sería sólo de 10.000 pesos, hasta completar los 60.000 pesos que constituyen el tope. Quiere decir, entonces...

Sr. Boffi. — ¿Dónde dice eso?

Sr. Belnicoff. — En el despacho, señor diputado.

Sr. Boffi. — No lo tenemos.

Sr. Belnicoff. — Yo no tengo la culpa. El día que me designen mayordomo de la Cámara, repartiré los órdenes del día.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Hay un suplemento número 3.

Sr. Belnicoff. — Aquí tengo el suplemento.

Para no demorar más la atención de la Cámara, sólo diré que este despacho constituye una reparación para muchos hombres y mujeres que han dado lo mejor de sí mismos para prestigiar a nuestro país ante el resto del mundo. No hacerlo, sería cerrar los ojos ante una realidad.

Hay en estos momentos mucha gente necesitada, y la ley sólo va a beneficiar a un núcleo reducidísimo de personas, porque los primeros premios nacionales que se otorgan a una obra constituyen premios consagración, premios a la obra realizada durante toda una vida, vale decir, se acuerdan a personas que han alcanzado una alta edad. Es muy difícil —no ha ocurrido el caso— de que se otorgue el premio a un hombre joven; pero si alguna vez apareciera en este país un hombre que a raíz de su investigación impusiera su prestigio ante el mundo entero, o el caso de un escritor que hiciera recordar a los grandes genios de la literatura universal, creo que el país se honraría acordándole los medios necesarios para que prosiguiera su obra de investigación científica o de creación literaria.

En los fundamentos del proyecto que sirvieron de base para la formulación del despacho, están contenidos todos los conceptos que hacen al llamado que formulo en este momento a los señores diputados de todos los sectores para que aprueben este despacho de la Comisión de Previsión y Seguridad Social, que lleva la firma de todos sus miembros.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Murmis.

Sr. Murmis. — Como ya lo adelantara el señor diputado Abalo, nosotros auspiciamos la vuelta a comisión del despacho contenido en el orden del día 160, y lo hacemos en la absoluta convicción de que este proyecto no ha sido estudiado con suficiente detenimiento.

Sr. Belnicoff. — No es posible admitir, señor presidente...

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sírvese no interrumpir, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado Murmis?

Sr. Murmis. — Un momentito. Yo lo he escuchado con toda atención.

Sr. Belnicoff. — No puedo aceptar que se diga que la comisión no lo ha estudiado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sírvese no interrumpir el señor diputado Belnicoff. No le ha sido concedida la interrupción.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Murmis.

Sr. Murmis. — He escuchado con toda atención al señor diputado Belnicoff, y pido de él la misma atención para conmigo. La discrepancia no da derecho a estas inquietudes, señor diputado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia ruega al señor diputado Murmis se dirija a ella.

Sr. Murmis. — Nosotros tenemos la convicción de que el despacho del orden del día 160 no fue suficientemente estudiado. Esto no significa ofensa para ningún señor diputado, por cuanto el análisis del suplemento número 3, en el cual la comisión aceptó las observaciones que había formulado el señor diputado González Bergez juntamente con los señores diputados Abalo, Gutiérrez y el que habla, muestran claramente que, al ser modificado de tal manera el original despacho, había algo que no andaba.

Nosotros tenemos una extraordinaria preocupación, que la demostramos dando nuestro voto en esta Cámara al tratarse la derogación de los llamados «privilegios jubilatorios» de los legisladores, y pedimos a los señores diputados consecuencia en sus actitudes y en sus pensamientos. Creemos que si el señor presidente de la Comisión de Previsión y Seguridad Social sostuvo con tanta energía y tan fuertes argumentos la necesidad de derogar la ley de jubilaciones de los legisladores por entenderse que ella era un privilegio —y yo fui uno de los convencidos por tan magníficos argumentos de la bancada mayoritaria—, ahora debe ser consecuente con aquella posición.

Los hombres de letras y de ciencia del país merecen todo el apoyo necesario, porque todos los países del mundo progresan cuando pueden trabajar los hombres de letras y de ciencia. Pero el progreso no se debe sólo a ellos, sino a todos los que trabajan, y si vamos a dar privilegios a quienes contribuyen a ese progreso, en definitiva, deberíamos estar todos privilegiados.

Quiero destacar que el premio Nobel, una de las recompensas más apreciadas a la que puede aspirar el hombre, se da sólo una vez, y su monto es de 53.000 dólares, otorgándose también al premiado medalla de oro y diploma. Recalco que el premio se da por una vez, lo que lo diferencia del dictamen de la Comisión de Previsión y Seguridad Social en este aspecto.

Un premio es un reconocimiento que no implica asegurar una pensión vitalicia. Llamo a la reflexión a los señores diputados que en el debate en el que se derogó la jubilación de los legisladores se pronunciaron enérgicamente contra todo tipo de privilegio. Yo, convencido, voté por la derogación de la ley, pero ahora quiero también expresar que si bien los hombres de ciencia son muy importantes para el progreso de la humanidad, también lo son los legisladores e, incluso, el modesto obrero de un establecimiento fabril.

El despacho no es claro, y el señor miembro informante en su exposición no ha contribuido a clarificarlo, pues no se determina con precisión quiénes serán los beneficiarios. Además, cuando se dice que no se podrá sobrepasar la cifra de 60.000 pesos, parecería que se quiere indicar que algunos de los premiados, hoy están percibiendo una suma mayor.

Es cierto que hay que favorecer a la ciencia y a las artes, pero hay que hacerlo por otro camino, a través del aumento del presupuesto de los institutos de cultura, de investigación, etcétera. No es posible que si una persona recibe un premio nacional a los 35 años de edad —como el caso del último premio Nobel, doctor Martín Luther King—, tenga asegurada una pensión de 30.000 pesos mensuales durante toda su vida, que luego pasará a su viuda.

Por todas estas razones, solicito que el despacho vuelva a comisión.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Belnicoff.

Sr. Belnicoff. — La argumentación que ha escuchado la Honorable Cámara es bastante confusa, pues nada tiene que ver este problema con los haberes jubilatorios de los señores legisladores, ni tampoco con la situación de los jubilados y pensionados de la República, porque los fondos que prevé la ley no se toman de las cajas nacionales de previsión social.

El monto de los primeros premios nacionales es exiguo, y no tiene ni punto de comparación con el del premio Nobel, que citaba el señor diputado, y que asciende a 53.000 dólares, lo que señala que hay una diferencia sustancial entre el premio que se otorga en nuestro país, y el premio Nobel.

Entiendo —lo repito— que éste no es un privilegio irritante. El proyecto tiende a proteger a un sector bastante desprotegido que ha alcanzado los más altos niveles en las letras y en las ciencias.

Los argumentos que se han dado en contra del despacho no los considero valederos, sobre todo con respecto a que la comisión no ha estudiado bien el proyecto. La comisión ha analizado debidamente la iniciativa; opinaron diputados de los distintos sectores que la componen, y el hecho de haber tomado en cuenta las observaciones formuladas por diputados de otros sectores, significa que la comisión no se encierra en una ortodoxia impenetrable, sino que acepta las opiniones de todos los legisladores para mejorar sus dictámenes, si es necesario.

Creo que éste es el sentido que el reglamento da a las observaciones que los señores diputados formulan a los dictámenes. Pretender que tales observaciones significan que los despachos no han sido estudiados debidamente por las comisiones, obligaría a que éstas adoptaran algunas medidas de prevención para evitar que en el recinto se emitan juicios que pueden estar justificados o no.

En nombre de nuestro sector, nos oponemos a la vuelta a comisión del despacho en consideración.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Bo.

Sr. Bo. — Si el señor diputado Belnicoff, a quien he escuchado atentamente, cree que los premios que se asignan son exigüos, podría haber propuesto que tuvieran el carácter extraordinario del primer Nobel o que estuvieran de acuerdo con la condición de nuestro país para otorgar premios importantes.

Entiendo que el despacho es irritante, señor diputado Belnicoff —discúlpeme la Presidencia que me dirija al señor diputado—, porque hay muchos hombres de ciencia, de arte y literatos que no van a tener el privilegio de alcanzar un premio nacional, a pesar de ser tan dignos de reconocimiento como quienes los obtienen. Muchas veces quienes obtienen premios no son los mejores o los que tienen más condiciones. Hay muchísimos factores que juegan en el otorgamiento de los premios nacionales.

Con el proyecto que se propicia parecería que se va a crear una verdadera promoción de premios nacionales y que se asegura el pasar de quienes los obtengan, así como de sus familiares.

Estimo, señor presidente, que no se deben crear privilegios, como lo hemos dicho muchas veces en este recinto. Deben desaparecer los privilegios que tienen algunos sectores y no es posible incorporar otros nuevos.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Del Pero.

Sr. Del Pero. — Deseo dejar constancia de que la Comisión de Presupuesto y Hacienda no se ha expedido respecto del dictamen que presenta la Comisión de Previsión y Seguridad Social. Si bien es cierto que el artículo 128 expresa que los proyectos que importen gastos no podrán ser tratados en ningún caso sin despacho de comisión, sin especificación, esta disposición debe ser completada con lo que expresa el artículo 65 del reglamento, que otorga competencia a la Comisión de Presupuesto y Hacienda, en forma tan amplia que yo estimo que la Honorable Cámara oportunamente debiera pronunciarse en el sentido de que todo proyecto que importe gastos debe contar con despacho de esa comisión incluso en asuntos de la naturaleza que tratamos.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Belnicoff.

Sr. Belnicoff. — Es simplemente, señor presidente, para hacer una aclaración.

Deseo manifestar al señor diputado Del Pero que los gastos a que él se refiere se imputan a la ley 13.478, de la misma manera que las pensiones graciabiles, que la Honorable Cámara acaba de votar, se otorgan sin intervención de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado González Bergez.

Sr. González Bergez. — Deseo señalar que las observaciones formuladas al primitivo despacho de la comisión han sido acogidas, en lo principal, favorablemente por ésta, de manera tal que el nuevo despacho que está a consideración de la Honorable Cámara no merece ahora, por lo menos a juicio de nuestro sector, ningún tipo de observaciones.

El propósito que se persigue es, fundamentalmente, contemplar la situación de algunos ciudadanos que han prestado servicios eminentes a la cultura del país y que en más de un caso se encuentran en situación económica extraordinariamente precaria, a punto tal que algunos de esos casos llegan a constituir una vergüenza para la colectividad.

Creo que habiendo redactado la comisión nuevamente su despacho, en forma tal que contempla, por ejemplo, la circunstancia de que los premios nacionales a que se hace referencia son los que otorgaba la Comisión Nacional de Cultura —y ahora la Dirección Nacional de Cultura—; que limita al cónyuge del beneficiario los beneficios de la pensión una vez que éste haya fallecido, además de recoger alguna otra observación que se ha formulado, no hay motivo para que el asunto vuelva a comisión a fin de producir un nuevo despacho, que será el tercero.

De ahí que los diputados del bloque de la Federación de Partidos de Centro vamos a votar en contra de la moción de vuelta a comisión.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Antón.

Sr. Antón. — Señor presidente: en este debate se ha observado tal vez un exceso de susceptibilidad de parte del señor presidente de la Comisión de Previsión y Seguridad Social, quien parece haberse ofendido por el pedido de vuelta a comisión del asunto en debate.

No es que los diputados, cuando piden o votan que un asunto vuelva a comisión, consideren que los miembros de la comisión no han sido aptos para producir el dictamen. Si fuera así, en la Honorable Cámara no habría prácticamente ninguna comisión apta, ya que en distintas oportunidades se ha decidido la vuelta a comisión de despachos producidos por casi todas las comisiones. En este caso se ha considerado que no se habían realizado estudios con la profundidad que era menester, e incluso se han dado pruebas en este sentido al expresarse claramente que un despacho es modificado casi totalmente a raíz de algunas observaciones, y además otras observaciones que pudieran formularse como complemento podrían ir provocando sucesivas modificaciones. Es decir que habría alguna argumentación o principio de argumentación para sostener, si no la falta de estudio, por lo menos que el estudio no se ha realizado con la profundidad debida.

No pensaba intervenir en el debate, ya que esto estaba más o menos aclarado. Estaba también aclarado el sentido real de los premios nacionales, y se dejó perfectamente esclarecido que un premio no es parte ni debe serlo de un sistema previsional, sea el sistema previsional de las cajas tradicionales o el específico de esta ley a la cual imputamos las partidas. Esto ha quedado totalmente esclarecido, y tiene importancia en este caso en que atribuimos a un organismo burocrático —sea de ayer, de hoy o de mañana— la concesión de la pensión graciosa de una suma elevada y de por vida. Es decir que el Congreso de la Nación concede por ley una serie de pensiones a personas que considera de relevante actuación, o a descendientes de héroes de la Independencia, de expedicionarios al desierto, o a personas que por cualquier circunstancia han merecido el reconocimiento de la argentinidad, y en esos casos el Congreso decide y vota una pensión graciable que nunca llega a la suma de treinta mil pesos y que, además, es por diez años. En cambio, por esta ley estamos atribuyendo facultades superiores a un mero organismo burocrático, que por la personalidad de sus integrantes pudiera ser ejemplar, que pudo haberlo sido y que lo podrá ser mañana, pero ninguno ignora que en nuestra historia cercana —y no tan cercana— esta Dirección de Cultura, o la anterior Comisión de Cultura, en algunas oportunidades ha otorgado los premios en base a favoritismos políticos o a razones de amistad. Además, esto no sería la primera vez que ocurriese, ni en la Argentina ni en el mundo. De modo que estamos dando a un organismo burocrático una facultad que es muy superior a la que tiene el mismo Congreso de la Nación, autolimitado por esta ley 13.478.

Por otro lado, me extraña también la participación del señor diputado González Bergez, quien ahora expresa que las inquietudes que lo movieron a hacer la observación a este proyecto de ley han sido suplidas por la comisión.

Sr. González Bergez. — ¿Y no cree, señor diputado, que han sido suplidas luego de la modificación?

Sr. Antón. — Sin querer insistir demasiado en este aspecto, y sin ánimo de molestar a la Honorable Cámara, me voy a permitir leer un párrafo de la observación formulada por el señor diputado González Bergez.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia señala al señor diputado que han transcurrido los cinco minutos que reglamentariamente le correspondían, por lo que lo invita a poner término a su exposición.

Sr. Antón. — Voy a leer un párrafo, y con ello doy por terminada mi exposición.

Decía el señor diputado González Bergez: «Advierto, en efecto, que el solo hecho de haber obtenido una vez un primer premio nacional —lo cual significa, sin cuestión, mérito relativo, pero no necesariamente absoluto—, daría dere-

cho a descansar el resto de la vida, lo que constituiría un privilegio poco edificante para los científicos y literatos agraciados. Hasta es probable que ese privilegio, al incorporarlos en cierta forma a las llamadas "clases pasivas", los empujase al adocenamiento.»

Sr. Presidente (Mor Roig). — Para una aclaración, tiene la palabra el señor diputado González Bergez.

Sr. González Bergez. — La corrección que la comisión ha introducido en su despacho obvia perfectamente la observación. El despacho primitivo hablaba de «premios nacionales», sin especificar cuáles eran esos premios. Los premios que otorgaba la Comisión Nacional de Cultura y que ahora otorga la Dirección Nacional de Cultura, que la reemplaza, no son por una sola obra producida, sino por la obra de toda una vida; de manera que no se trataría del caso que yo formulaba en la observación que hice, que es valedera, en cambio, para cualquier otro tipo de premios nacionales que no tengan esta jerarquía y estos antecedentes.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Por Secretaría se procederá a pasar lista.

—Se pasa lista.

—Mientras se pasa lista:

Sr. Presidente (Mor Roig). — Hay quórum, señores diputados.

Se va a votar la moción de orden formulada por los señores diputados Murmis y Abalo de que el proyecto vuelva a comisión.

—Resulta afirmativa de 61 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Jofré. — Solicito que se rectifique la votación.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a rectificar la votación.

—Resulta empate de 49 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Hay tres señores diputados cuyas bancas no poseen registro mecánico para la votación. Se va a rectificar nuevamente la votación, para lo cual la Presidencia solicita a los señores diputados Lejarraga, De Cara y Roberto ocupen bancas con el dispositivo para la votación mecánica.

Se va a votar.

—Resulta negativa de 57 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar en general el despacho de la Comisión de Previsión y Seguridad Social contenido en el suplemento número 3 del orden del día 160.

—Resulta afirmativa de 63 votos; votan 108 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — En consideración en particular el artículo 19.

Tiene la palabra el señor diputado Murmis.

Sr. Murmis. — Propongo una modificación en este artículo en el sentido de que para aquellos que obtuvieran premios en el futuro la pensión sólo entrará a regir luego de diez años de recibido el premio.

Sr. Presidente (Mor Roig). — ¿La comisión acepta la modificación?

Sr. Belnicoff. — No, señor presidente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Díaz O'Kelly.

Sr. Díaz O'Kelly. — Voy a proponer a la comisión que en este artículo se establezca el número de los posibles beneficiarios de esta ley. En el supuesto caso de que no se pueda establecer, creo que votaríamos en una forma genérica, sin tener una idea clara de cuál puede ser la proyección futura de este estatuto legal.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite, señor diputado?

Sr. Díaz O'Kelly. — Sí, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Según información llegada a la comisión, las personas a las cuales beneficiaría esta ley serían alrededor de treinta. Como ha dicho el señor diputado González Bergez, son premios que se otorgan a la consagración de toda una vida a una obra, de modo que en casi todos los casos se reciben a una edad avanzada.

Sr. Boffi. — Y muchos están en buenas condiciones económicas.

Sr. Belnicoff. — No recibirán este beneficio porque el despacho establece los toques correspondientes.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Díaz O'Kelly.

Sr. Díaz O'Kelly. — A pesar de la aclaración del señor diputado Belnicoff, no veo cuál es la limitación. El señor diputado dice que los que estarían en este momento en condiciones de recibir la pensión serían unos treinta beneficiarios. No me molestaría que fueran más, pero lo que temo, con proyección de futuro, es que la repartición de premios pueda hacerse no digo ilegítimamente, pero con cierta arbitrariedad. La concesión está supeditada a un organismo burocrático que no tiene a su vez limitaciones en su reglamentación sobre cuántos deben ser los primeros premios.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite, señor diputado?

Sr. Díaz O'Kelly. — Sí, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — En un artículo posterior se determina que cuando el primer premio se divide entre varias personas también se divide la pensión.

Sr. Díaz O'Kelly. — Es una cosa completamente diferente.

Sr. Carreira. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Díaz O'Kelly. — Con mucho gusto, señor diputado.

Sr. Carreira. — Pareciera que la preocupación del señor diputado reside en la incógnita que se le ofrece sobre cuántos premios anuales se van a otorgar de aquí para lo futuro. Los premios anuales son uno para las ciencias y otro para las letras, y se dividen cuando hay más de un

premiado, dividiéndose también la asignación establecida por esta ley. De manera que no hay riesgo de que aparezcan docenas de premios anuales. Son dos como máximo.

En cuanto al otro aspecto, de que se trata de un organismo burocrático el que ha de otorgar los premios, ha de tomarse con bastantes reservas. Ese organismo está integrado por personas de gran relevancia, tanto en el campo de las ciencias como en el de las artes, y la crítica que se le puede hacer alcanza a cualquier tipo de tribunal, porque ninguno, ni incluso aquel que otorga el premio Nobel, está exento de las apreciaciones que se han hecho desde la bancada de UDELPA. No hay ningún tribunal en el mundo que, en última instancia, no pueda ser objeto de la crítica de que ha actuado con una parcialidad determinada, movido por intereses de distinta índole: de política internacional, si se trata de premios como el Nobel, o de tipo local, si se trata de las distinciones que se otorga en cualquier país del mundo civilizado.

De modo que los argumentos que se han dado hasta ahora, por lo menos en lo que al diputado que habla respecta, no son lo suficientemente persuasivos como para hacerle cambiar la posición que ha tomado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Díaz O'Kelly.

Sr. Díaz O'Kelly. — Evidentemente, tiende a aclararse la interpretación que se le debe dar a esta ley.

Yo no sé en qué parte del dictamen se establece que se trata de un solo premio en ciencias y también exclusivamente de un premio en letras. En estos dos campos de la cultura hay, ciertamente, diferentes disciplinas, todas incluidas dentro del ámbito de las ciencias y de las letras. Yo no tendría ningún inconveniente en votar afirmativamente este despacho si en él se estableciera taxativamente que las pensiones se otorgarán solamente a un beneficiario en letras y a otro en ciencias, y si también se fijaran las eventuales condiciones de indigencia a que debería estar sometido el beneficiario para ser acreedor a la pensión vitalicia.

Comparto el criterio del señor diputado Carreira casi en plenitud, y sólo disiento en los aspectos que he señalado, que pido a la comisión tenga en cuenta, para evitar la multiplicación indefinida de este tipo de beneficios.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

Sr. Jofré. — Señor presidente: mucho me sorprende el retaceo que se quiere hacer al votar esta ley. Justamente, en todos los países del mundo que han podido tener alguna trascendencia a través del tiempo se ha protegido a los hombres de ciencias y de letras. Esta es la primera vez que la Honorable Cámara va a votar una medida de tal naturaleza. Casi siempre hemos otorgado exenciones o beneficios a quienes han efectuado actos materialistas en la vida,

y no a quienes han desarrollado actividades tan espirituales como la de escribir un libro o la de hacer algo en beneficio de las ciencias.

Por estos motivos me sorprende el retaceo a que me he referido. Quiero señalar que produciríamos un acto muy beneficioso para las artes y las letras del país si dejáramos de lado los pequeños detalles que estamos discutiendo y votáramos esta ley, que está siendo reclamado por muchos literatos y científicos de la República. Hay entre ellos muchos casos que merecen la consideración de todos los argentinos. Por ello voy a solicitar a los señores diputados que votemos esta ley —podríamos decir— casi por unanimidad.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Murmis.

Sr. Murmis. — Señor presidente: nuestra bancada no puede dejar pasar por alto alguna clara y bien precisa manifestación del diputado Carreira, en el sentido de que habríamos dado a entender que la adjudicación de los premios se podía prestar a algún manejo raro, porque ésa es la realidad de lo que se dijo aquí.

Queremos dejar absolutamente en claro que nosotros no hemos dicho tales cosas. Los argumentos que hemos dado constan precisamente en las versiones taquigráficas de cada uno de los intervinientes. Pero nosotros, además, queremos señalar —y así surge de los fundamentos de las observaciones que habíamos formulado al despacho— que somos los primeros en apoyar a los hombres de ciencias y de letras. Cuando hacemos estas observaciones es con la absoluta convicción de que los hombres de ciencias y de letras, precisamente por ser ellos quienes pueden mejor entender, son los que van a comprender, por encima de su caso personal, el fundamento cierto y real de nuestra posición. Y cuando decimos hace un momento que queremos que se establezca esta restricción para los futuros premios, lo hacemos precisamente porque creemos que ésa será una manera justa, bien justa, de asegurar la adjudicación de los premios con absoluta libertad.

Por eso, que quede bien en claro, que entiendan los hombres de ciencias y de letras —y que no se nos presente en una equivocada posición— que esta bancada sostendrá, en cualquier momento y firmemente, toda inversión que signifique apoyo para las ciencias, las letras y las artes, aprobando proyectos que destinen la inversión de fuertes sumas para laboratorios, institutos y todo lo que sea necesario.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Frega.

Sr. Frega. — Desearía que la comisión me aclarase si esta pensión vitalicia se acuerda sin límite de edad; es decir que si un autor premiado en ciencias o en letras que tenga, por ejemplo, veinticinco años de edad va a gozar, a partir de la obtención del premio, de la pensión vitalicia de treinta mil pesos.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Carreira.

Sr. Carreira. — Cualquier ciudadano de la República que haya tenido la preocupación de saber cómo se disciernen los primeros premios de ciencias o letras no formularía la pregunta, porque en la realidad de nuestro país no se ha dado la asignación de un premio de esta magnitud a un ensayista, sino que se otorga, como señaló el señor presidente de la comisión, a aquel que en el esfuerzo de toda la vida realizó una obra suficientemente constructiva en ambos aspectos para llegar a obtener la dignidad, que no es el reconocimiento de un privilegio sino el reconocimiento a un esfuerzo sistematizado al servicio de la colectividad, y que como consecuencia de ello precisa de la solidaridad de la misma, que es una forma de alentarla y no reconocer un privilegio.

Esto debe quedar muy bien sentado como consecuencia de la insistencia del sector de UDELPA en el sentido de que esto comporta un privilegio. Nuestro bloque nunca va a votar privilegios. Vota esto como un reconocimiento y un estímulo, porque de eso se trata.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Frega.

Sr. Frega. — Creo que las manifestaciones del señor diputado Carreira han sido hechas en nombre de la comisión.

Sr. Carreira. — Son personales, aunque entiendo que las comparte la comisión.

Sr. Frega. — De manera que está en pie mi pregunta en el sentido de si un ciudadano que haya obtenido el primer premio en ciencias o letras con veinte, veinticinco o treinta años de edad, que no haya alcanzado, según el segundo párrafo del artículo 1º, un goce que sea compatible con una pensión nacional, provincial o municipal, puede obtener esa pensión vitalicia a los veinticinco años.

Sr. Belnicoff. — Todavía no se ha presentado el caso de que un primer premio nacional se haya acordado a un hombre de veinticinco años de edad. Esos premios se otorgan a la obra realizada durante toda una vida; no es el premio a un libro, a una investigación, sino el premio a la contracción de un hombre a una disciplina durante casi toda su vida.

Sr. Frega. — Mi pregunta no ha sido contestada, porque un autor puede haber realizado una obra excepcional, que haya merecido en el concurso respectivo el primer premio y, en consecuencia, a pesar de su edad, por su capacidad extraordinaria haberse hecho merecedor a ese premio.

Deseo saber si ese señor de veinticinco o treinta años de edad, que goza de buena salud y que va a seguir aportando obras a la ciencia, gozará de la pensión, o ésta tiene que ser compatible con otra acordada por otro motivo, como ser sueldo nacional, provincial o municipal, o si es independiente.

Sr. Belnicoff. — Hay un tope establecido.

Además, si en la República Argentina apareciera a los veinticinco años de edad un hombre que mereciera el primer premio nacional en literatura o en ciencias, porque pudiera parangonarse con Cervantes o con Pasteur, a ese hombre habría que otorgarle no una pensión graciable, sino todo el dinero que necesite para seguir produciendo.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Antón.

Sr. Antón. — Estimo que no se está retaceando nada a quienes sirven al país en las letras y en las ciencias: lo que estamos votando es exclusivamente una ley de pensiones.

El artículo 1º de la ley es claro y terminante en ese aspecto y, específicamente, establece que la pensión la otorgará la Dirección Nacional de Cultura. No pretendo que esta dirección esté integrada por querubines, ni tampoco que lo esté la Academia de Ciencias de Suecia, que no se dejen en ningún momento influir en su decisión por la política ni por otras influencias científicas o literarias.

El señor diputado Carreira ha señalado que estos organismos también se dejan influir por las circunstancias a que me he referido. Pero ése es un problema que, en su oportunidad, tuvo el señor Nobel y que lo resolvió fijando los institutos que otorgaran los premios que él propiciaba.

Ahora el problema lo tenemos nosotros. Es, pues, la oportunidad para que lo resolvamos y, entonces, es lógico que juzguemos las posibilidades que tiene una repartición burocrática para determinar con acierto y desvinculada de toda corriente y de toda influencia un premio nacional de ciencias o de letras.

Por el proyecto en debate estamos dando a un organismo burocrático la posibilidad de otorgar una pensión vitalicia de equis pesos. A mí no me preocupan los pesos, a pesar de la contradicción que surge de este debate, en el cual, mientras un diputado expresó que hay muchos científicos o literatos que esperan la sanción de esta ley, otro legislador dijo que ese número no excede de treinta, que para mí no son muchos.

Insisto en que este artículo no está redactado con la claridad indispensable para una ley.

Sr. Tarulli. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Tarulli.

Sr. Tarulli. — Previamente, con la venia de la Presidencia, voy a conceder una interrupción al señor diputado Díaz O'Kelly.

Sr. Díaz O'Kelly. — La pregunta o aclaración que yo solicité de la comisión —lo reitero— no ha sido contestada. Bajo ningún concepto puede quedar flotando en el aire o creer cualquiera de los sectores que nuestra bancada opone reparos a que se apoye a cualquier hombre que se

destaque en las artes o en la ciencia. Por supuesto que no se trata de eso, y no importa que sean uno, dos, tres o cuatro los premios, pero si queremos que se nos aclare cuántos pueden ser esos premios y dentro de qué disciplina se van a otorgar. Con esto tratamos de colaborar para que la redacción del texto de la ley sea claro.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Tarulli, para una moción de orden.

Sr. Tarulli. — La moción de orden es la siguiente: desplazar este asunto para tratar de inmediato el proyecto venido en revisión del Honorable Senado por el que se introducen modificaciones en la sanción de esta Cámara respecto del escalafón para el personal de las cajas nacionales de previsión.

Sr. Presidente (Mor Roig). — El asunto a que se refiere el señor diputado está incluido en el plan de labor para la presente sesión, a continuación del despacho que se está tratando.

Sr. Tarulli. — Sí, señor presidente. Tengo entendido que la comisión ha formulado un despacho por unanimidad, de modo que en un lapso muy breve podríamos sancionarlo.

Sr. Belnicoff. — Nuestro sector va a votar por la negativa.

Sr. Tarulli. — Es que corremos el riesgo de que la Cámara quede sin número y no pueda votar esa iniciativa.

Sr. Belnicoff. — No corremos ningún riesgo. Sólo resta considerar tres artículos del proyecto que está en discusión; de modo que a continuación podremos tratar el asunto a que se refiere el señor diputado. Sólo es necesario que hablemos menos y hagamos más.

Sr. Del Pero. — Pido la palabra para una aclaración personal.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Del Pero.

Sr. Del Pero. — Desco señalar que mi objeción a la falta de despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en este asunto no debe interpretarse como que me opongo a la iniciativa en consideración, ya que —lo aclaro— he de votarla afirmativamente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado Tarulli, de aplazamiento del asunto en debate.

—Resultado negativo de 69 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Carreira.

Sr. Carreira. — Hablo en nombre de la comisión...

Sr. Antón. — Señor presidente: planteo la cuestión reglamentaria de que no puede haber dos diputados que hablen en nombre de la comisión.

Sr. Presidente (Mor Roig). — El señor diputado Antón no está en el uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Carreira.

Sr. Carreira. — Reitero que con el propósito de satisfacer la preocupación expresada por el señor diputado Díaz O'Kelly y de contribuir a aclarar aún más el sentido del artículo tal como está redactado, que, por otra parte, quedó suficientemente aclarado durante la discusión, con las opiniones vertidas por los señores legisladores, la comisión admitiría que se modificara el artículo, después de la palabra «obtuvieren», de modo que diga «el primer premio nacional en ciencias o en letras».

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 1º con la modificación propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa de 79 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 2º.

— Resulta afirmativa de 82 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 3º.

— Resulta afirmativa de 83 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 4º.

— Resulta afirmativa de 84 votos; votan 105 señores diputados.

— El artículo 5º es de forma.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

44

PERSONAL DE LOS ORGANISMOS NACIONALES DE PREVISION

Sr. Presidente (Mor Roig). — Por Secretaría se va a dar lectura del dictamen producido por la Comisión de Previsión y Seguridad Social sobre las modificaciones introducidas por el Honorable Senado al artículo 72 del proyecto de ley sobre estatuto y escalafón para el personal de los organismos nacionales de previsión.

Sr. Secretario (Oliver). — Es el siguiente:

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión y Seguridad Social ha considerado las modificaciones introducidas por el Honorable Senado al artículo 72 del proyecto de ley sobre Estatuto y Escalafón para el Personal de los Organismos Nacionales de Previsión, enviado en re-

visión; y, por las razones que dará el miembro informante y las del informe adjunto, aconseja sean aceptadas.

Sala de la comisión, 15 de octubre de 1964.

*Manuel Belnicoff. — Salvador F. Busacca.
— Emilio Carreira. — Luis S. Coggiola.
— Clemente Juan Colello. — Luis N. Fabrizio. — Alberto Garibaldi. — Ricardo Alvaro Monte. — Felipe Pessino.
— Raúl María Requena. — Juan Manuel Vaca Lobo.*

La comunicación del Honorable Senado es la siguiente:

Buenos Aires, 14 de octubre de 1964.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en sesión de la fecha, ha considerado el proyecto de ley venido en revisión, por el que se establece el régimen estatutario, escalafón y remuneraciones para el personal de las cajas nacionales de previsión, y ha tenido a bien aprobarlo modificando el artículo 72 en la siguiente forma:

«Artículo 72. — Los cargos de gerentes generales de las cajas nacionales de previsión serán cubiertos mediante concurso de antecedentes y de oposición en la forma establecida en los artículos 41 y 42.

«En cada concurso actuará una comisión examinadora que se integrará con un representante designado por el directorio del Instituto Nacional de Previsión Social, con el presidente de la caja respectiva y con un miembro de su directorio.»

Dios guarde al señor presidente.

*CARLOS H. PERETTE.
Claudio A. Maffei.*

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el dictamen de la comisión por el que se aconseja aceptar las modificaciones introducidas por el Honorable Senado.

La Presidencia aclara que la votación afirmativa importa la aceptación de las modificaciones.

— Resulta afirmativa de 87 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley (1). (Aplausos).

45

MOCION

Sr. Presidente (Mor Roig). — Corresponde considerar el orden del día 272.

La Presidencia señala que los despachos correspondientes no están todavía impresos; hay solamente la prueba de imprenta, que obra en poder de la Presidencia.

Tiene la palabra el señor diputado Schaposnik.

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.